

APORTES DEL NUEVO REALISMO ANALÓGICO PARA LA REFLEXIÓN EN BIOÉTICA

Heidy González Gil
Lic. en Psicología

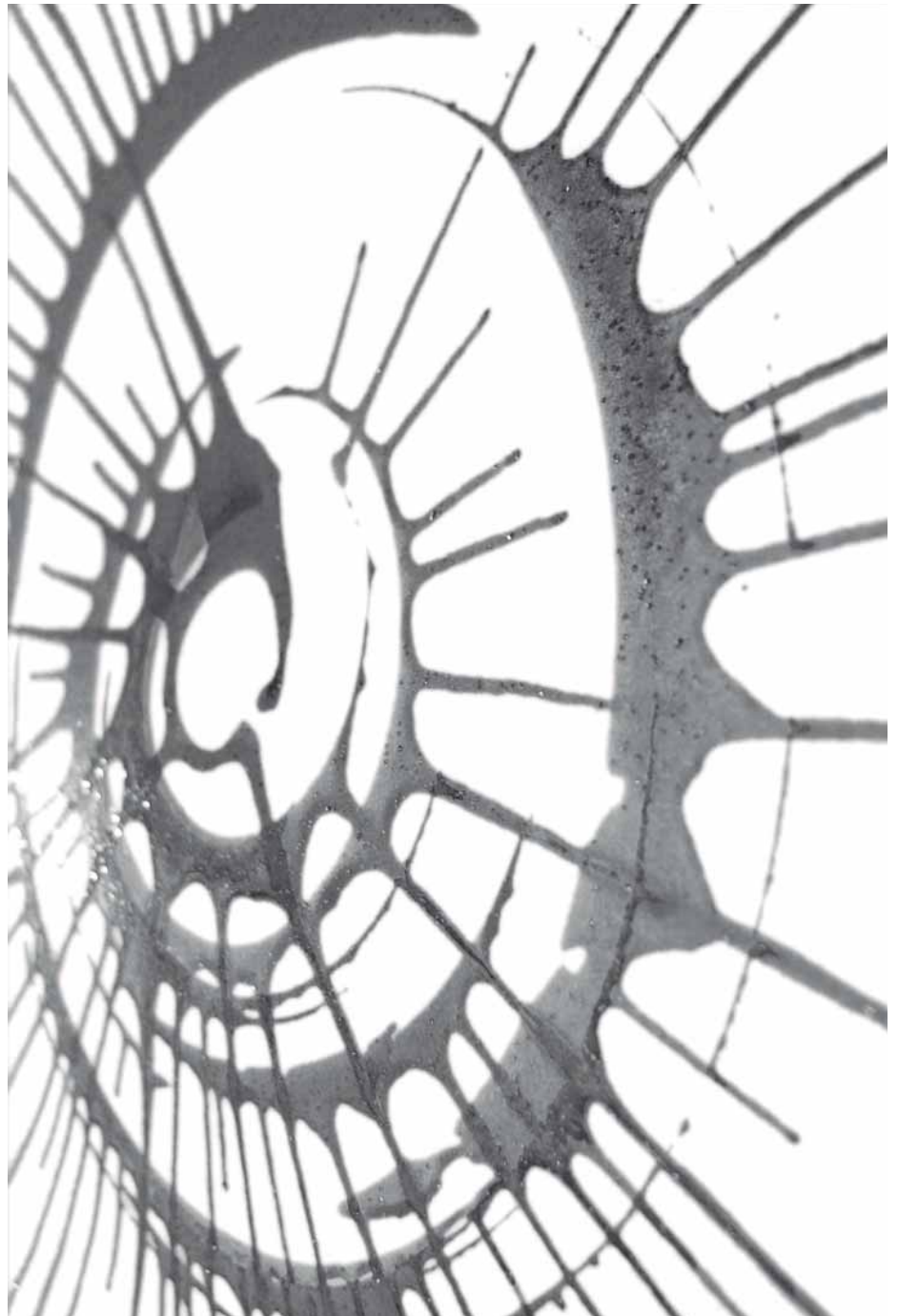
«Nuestro futuro es una carrera entre el creciente poder de nuestra tecnología y la sabiduría para usarlo. Luchemos para que venza la sabiduría»

Stephen Hawking

En el desarrollo del concepto de Bioética Global, Van Rensselaer Potter utiliza la metáfora de un puente para definir su visión de este nuevo tipo de saber. Un puente entre presente y futuro, entre ciencia y valores, entre naturaleza y cultura. La bioética en este sentido tiene una dimensión global que implica hacer frente a todos los desafíos que se presentan hoy a la vida humana, de manera especial, aquellos relacionados con la evolución científico-técnica en el campo de la genética, la salud y las ciencias de la vida.

*“Sin duda alguna, estamos frente a una oleada de esperanza para la humanidad con vistas a la humanización del progreso tecnológico, a la protección del ambiente (ecología); para valorar la vida y la ética, una ética de la vida; para desarrollar una sabiduría humana, la inteligencia de saber usar el conocimiento para proteger la dignidad del ser humano; para promover el bien social y para la vida cósmico-ecológica”*¹.

Pareciera evidente que esta humanización es lo que ha de garantizar la bioética, pero en la práctica los dilemas éticos a los que se enfrentan diariamente muchos bioeticistas no siempre cuentan con un sustento antropológico, epistemológico, ontológico que guíe las decisiones que toman.



Es por ello que se hace imprescindible la fundamentación filosófica para un discurso con tantas implicaciones como el de la bioética. Profundizar sobre este tema es el objetivo fundamental de este ensayo.

El tema de la ética en la filosofía es casi tan antiguo como la filosofía misma. Para los seres humanos, por sus características, es ineludible el planteamiento ético. Por tanto, su búsqueda común e intercultural ha sido siempre una tarea fundamental de la humanidad. Esta, sin embargo, nace siempre en el seno de una postura filosófica determinada que marca con su concepción de lo real y de lo humano, las posibilidades del cuestionamiento ético. En este sentido, los procesos culturales y sociales que han caracterizado la llamada posmodernidad, hacen que la ética corra el riesgo del absurdo al caer en el relativismo, lo que traería implicaciones negativas para una disciplina llamada a responder sabiamente a los desafíos éticos actuales de la vida. La bioética, por tanto, no puede renunciar a la verdad ni asumir una postura relativista.

Es por ello que resulta importante acercarse a algunas corrientes filosóficas significativas que han surgido en los últimos años y que se distancian de las posturas que más caracterizan a la filosofía posmoderna. Por una parte, encontramos el *nuevo realismo* que enseñan Mauricio Ferraris y Markus Gabriel, cada uno con distinciones propias. Por otra, se realizan investigaciones en el campo de la hermenéutica analógica en la obra del mexicano Mauricio Beuchot. Actualmente ambas posturas intentan un trabajo común que ayude continuar en la línea del realismo. El libro del argentino José Luis Jérez, *Introducción al nuevo realismo analógico*, es un ejemplo de este trabajo común. Si hago referencia a estos autores es porque considero que en el corpus teórico de una filosofía de este tipo encontramos una ética con mejores posibilidades de fundamentar y orientar una bioética más humana y que responda a un verdadero cuidado de la vida que es, en última instancia, la más genuina vocación de este saber.

Los antecedentes del nuevo realismo en la historia de la filosofía

Aunque los autores mencionados sean contemporáneos y mantengan un trabajo filosófico actual, la postura del realismo no es nada nueva en la historia de la filosofía, sino que la encontramos en sus inicios mismos y la podemos encontrar presente a lo largo de todo el pensamiento filosófico occidental. Su tesis fundamental consiste en afirmar que el objeto de conocimiento es independiente del sujeto de conocimiento. Según García Morente, el realismo es la contestación más natural de todas a la pregunta de qué es lo que existe² existen las cosas –res- y esta respuesta es el fondo esencial del realismo metafísico. Sin embargo, dice Morente, no existe en la historia de la filosofía nadie que afirme la existencia de todas las cosas, pues el primer esfuerzo filosófico (realizado por los griegos) es el de discernir entre lo aparente y lo que tiene una existencia real.

Aristóteles es el filósofo de la antigüedad que representa la forma más pura y clásica del realismo metafísico. El realismo afirma la existencia del mundo, de las cosas que constituyen el mundo, y de nosotros dentro de ese mundo, como una de tantas cosas. Pero, ante esta tesis se amontonan múltiples dificultades que obligan a los filósofos que la defienden, a multiplicar las advertencias, a poner condiciones, a fijar estructuras varias de ese ser del mundo y de las cosas.

El esfuerzo de Aristóteles es enorme por responder a estas dificultades. Brevemente podemos decir que, ante la separación idealista de Platón, el areopagita afirma que la substancia es lo que existe, pero no sólo lo que existe sino lo que existe en unidad indisoluble con lo que es, con su esencia, y además con sus accidentes. No obstante, Aristóteles afirmó la importancia de la analogía cuando se habla del ser pues, el ser tiene varios sentidos y se predica de varios modos, por tanto, su concepto no puede ser unívoco sino análogo.

En la historia de la filosofía occidental, la creencia en el realismo aristotélico llega a ser muy cuestionado con

la Modernidad a partir de los grandes cambios y descubrimientos históricos, religiosos, científicos y técnicos que se suceden. Lo cual, como afirma García Morente, muestra que el pensamiento humano está fuertemente condicionado por el tiempo y por la historia.

La posmodernidad y la nueva propuesta del realismo analógico

La posmodernidad luego, ha criticado el ideal univocista que tuvieron los modernos en general, pero ella misma se fue inclinando al equivocismo. Por cuestión de espacio no puedo detenerme en la postura de los relativismos posmodernos que en gran medida niegan lo real, o al menos, la posibilidad de conocerlo. En ocasiones se convierte en una irracionalidad escéptica que ve la verdad como violencia y coloca en el mismo lugar de valor todas las pequeñas verdades. Lo que más interesa en función del objetivo trazado, es acercarnos a las consideraciones del reciente nuevo realismo analógico como una propuesta que constituye una respuesta necesaria a las exigencias de nuestros tiempos y puede brindar muchas posibilidades para pensar los disímiles dilemas en torno a la Bioética.

En el libro del filósofo argentino José Luis Jérez, *Introducción al nuevo realismo analógico* se sostiene que la Ontología, al asegurar la existencia de hechos puros y, la Hermenéutica (como instrumento de la epistemología) al afirmar la mera existencia de interpretaciones infinitas, ha estado en constante oposición y antagonismo, llevando al univocismo o al equivocismo³. Ante ello, el autor cita a Mauricio Beuchot⁴, cuando afirma lo siguiente:

“Yo sostengo que hay una realidad exterior, pero que la vemos según algunas determinaciones culturales; esto es, hay una realidad ontológica, pero se nos da epistemológicamente; con todo, esta epistemologización de la realidad no es total, no llega hasta el punto de acabar con lo ontológico dado en ella”⁵.

Mauricio Beuchot en un capítulo que ha denominado *Hermenéutica analógica y mundo actual*, parte de la crisis de la filosofía actual y, particularmente en América Latina, donde hay una fuerte influencia del pensamiento posmoderno cargado de un fuerte nihilismo que se expresa en la falta de sentido de la vida. ¿Es posible, sin embargo, para el ser humano, vivir sin sentido? Algunos filósofos afirman que no. Otros como Foucault, Derrida y Rorty han dejado en la hermenéutica una huella de subjetivismo y escepticismo con la consecuencia última del rechazo a la ontología. Y esto, como bien lo aclara Mauricio Beuchot, es lo que priva de la posibilidad de una ética, pues necesariamente esta va de la mano con la existencia o no de unos referentes verdaderos que orienten la vida, que partan de unos conocimientos esenciales sobre el ser humano. Esta es precisamente la razón por la que el cuestionamiento filosófico sobre la verdad importa a la reflexión bioética. En última instancia, se trata de “hacer una ontología abierta que desemboque en la metafísica, que no encierre en una totalidad, en un sistema, pues eso ahogaría a los seres”⁶.

Ante este panorama que evidencia las necesidades del mundo actual, Beuchot presenta su propuesta de la hermenéutica analógica:

“(...) esta hermenéutica analógica será muy pertinente para nuestro tiempo, época de crisis cultural, en la que la filosofía necesita reavivarse, ya que está distendida dolorosamente entre hermenéuticas científicas, que podemos llamar unívocas, y hermenéuticas relativistas en extremo, que podemos denominar equívocas, y ya hace falta abrir las posibilidades hacia una hermenéutica que vaya más allá de esos extremos opuestos, que realice la mediación: una hermenéutica analógica”⁷.

Se habla primero de hermenéutica porque refiere que ha quedado como la episteme de nuestro tiempo. Aunque se supuso que tenía la misión de derrocar a la ontología, en realidad, lo que hace es debilitarla y esto, en criterio de Beuchot, es bueno porque

reduce su aspiración absolutista. Sin embargo, debe ser una hermenéutica adecuada que no alcance al relativismo. Por eso propone el diagrama como el poder del icono mismo que “nos conduce de la parte al todo, que en el fragmento nos revela la totalidad”⁸. Es un saber limitado, diríase pobre, pero suficiente para guiarnos.

Beuchot considera que lo ideal es una postura realista crítica. Partir del supuesto de que podemos conocer la realidad y después, críticamente, vamos buscando los límites de ese conocimiento:

“Se suele considerar que partir del realismo es ingenuo, pero partir del no-realismo es un callejón sin salida, igualmente ingenuo. En cambio, partir de la hipótesis del realismo, e irla contrastando, es menos ingenuo y más crítico. Incluso para ponernos en una postura escéptica, idealista, subjetivista o relativista, se requiere de la presunción del realismo”⁹.

El papel de la analogía es la que en esta propuesta salva el equilibrio entre las dos posturas extremas ya mencionadas. De hecho, en el breve recorrido realizado, la analogicidad se ha visto presente como un instrumento prudente del pensamiento humano. Por eso la Phrónesis desempeña también un lugar importante en esta propuesta. Resumiendo, nos podemos hacer la pregunta de Jérez: ¿Qué pide la analogía? “Dos cosas, fundamentalmente. Primero, darnos cuenta de que las cosas están escalonadas, o guardan ciertos grados de participación en el ser y en la verdad, y, segundo, darnos cuenta de que, por encima de la semejanza predomina la diversidad, la diferencia”¹⁰.

Posibilidades abiertas a la bioética a partir del nuevo realismo analógico

Consideremos ahora la postura del realismo analógico como un marco de referencia para la reflexión bioética. Basta para justificar el valor de esta propuesta, presentar esta afirmación de Jérez en el libro anteriormente citado:

“Que el Realismo Analógico postule a

la phrónesis como uno de sus focos fundamentales, pone sobre manifiesto sus intenciones por lograr, tanto una filosofía como una política, éticas. De acuerdo a esto, y tal como lo sostiene el mismo Beuchot, la phrónesis «tiene mucho que ver con la decisión moral acerca de las opciones éticas que se nos presentan; y esto tiene una gran semejanza con el saber para decidir entre las interpretaciones diversas que se nos presentan como posibles»¹¹.

En correspondencia con una Bioética Global, su reflexión no se debe restringir al ámbito de las intervenciones biomédicas, sino que ha de expresar una visión amplia de la ética en relación con la salud, la enfermedad, la vida y la muerte, y las relaciones de cuidado en la sociedad en general. Es por eso que procura garantizar la interdisciplinariedad en la reflexión de sus dilemas y problemáticas, comprendiendo que los problemas de la vida humana son multidimensionales y precisan para afrontarlos del diálogo entre diversos tipos de disciplinas científicas y también de varios agentes de actuación en la sociedad. La filosofía tiene en ello un papel fundamental, y la ontología de manera especial como hemos visto.

El ser humano entre la cultura y la naturaleza es un ser que se hace humano, que no viene “programado” de antemano, pero que sin embargo presenta un cierto suppositum que tampoco nos permite ser eso indeterminado que algunos han propuesto. La ética debe ser una respuesta que se construya equilibradamente sobre ambas cosas: cultura y naturaleza. De lo contrario ocurre lo que refiere Beuchot cuando se afirma que no hay naturaleza humana: “(...) de otra manera nos quedamos sin conocimiento del hombre y nos quedamos por lo mismo sin ética, porque si no podemos conocer al hombre, tampoco le podemos dar una ética que le sea adecuada, suficiente, proporcional, analógica”¹². ¿En qué sentido una hermenéutica analógica puede ofrecer una respuesta como esta en la reflexión ética que le es propia?

Una de las principales cuestiones sobre la ética radica en el dilema de si

debe ser descriptiva o prescriptiva, es decir, ¿es simplemente la descripción de las costumbres que guían en cada cultura los comportamientos humanos aceptables, o ha de regirse por unos valores universales y reconocibles en todo lugar y tiempo que dan un criterio certero de buenas o malas acciones? Según Beuchot, puede ser prescriptiva por mediación de la hermenéutica. A esta última, le corresponde una adecuada interpretación del ser humano capaz de ofrecerle una ética que se ajuste a sus exigencias como ser. La analogía en la hermenéutica permite aceptar que la ética es relativa a las sociedades en las que se da, pero ese relativismo está regido por unos pocos absolutos que le ponen límites, absolutos que surgen de unos universales éticos-culturales:

*“Es tan inaceptable una ética absolutista extrema como una relativista extrema. La absolutista extrema desconoce la realidad social, que se nos da como múltiple. Y la relativista extrema se autorrefuta, pues si hemos dicho que la ética tiende a ser prescriptiva o normativa, siempre que hablamos de normas estamos universalizando.”*¹³

Decimos entonces que hay valores *sine qua non* como el respeto a la vida, por ejemplo, pero también implica en su consideración un aspecto dialógico-argumentativo que debe tener en cuenta qué es la vida y cómo ha de entenderse para que sea vida buena¹⁴. Otros muchos dilemas se presentan a la cuestión ética: ha de ser deontológica (de obligación) o teleológica (de fines), ha de ser una de justicia o de bienes. En todos los casos la cuestión de resolver las problemáticas en uno de los dos extremos ha llevado a algún tipo de deformación de la ética. En este sentido la analogía viene a socorrer esta tendencia humana de absolutizar o relativizar en cada caso. Beuchot habla de las virtudes del hombre análogo. En la ética es donde puede manifestarse con más esplendor las consecuencias de estas virtudes.

La primera consiste en la ya mencionada *próhesis* o prudencia que consiste en la búsqueda del término

medio, del equilibrio, de la proporción. De la prudencia surgen luego las demás virtudes, es una especie de llave para acceder a las otras. La templanza, la fortaleza y la justicia. La templanza ayuda a moderar y ordenar las necesidades, mientras que la fortaleza es la fuerza que da permanencia y consistencia a la templanza. Y la justicia es a la que se ordenan las demás virtudes. La importancia de estas virtudes para el tema de la bioética se evidencia en el hecho de que los bioeticistas han de responder a situaciones concretas en las que se implican múltiples factores de orden ético. Por tanto, poseer las virtudes mencionadas les permite la consecución del equilibrio de las acciones.

Conclusiones

La conclusión fundamental de esta reflexión consiste en comprender la importancia de la formación filosófica para el quehacer de la bioética en el mundo actual pues, cualquier afirmación que se haga con respecto al conocimiento de la realidad tiene consecuencias éticas para la vida y la relación con el mundo y con los demás. En particular, como hemos visto, una propuesta como la del nuevo realismo analógico brinda una plataforma reflexiva de mucha riqueza para el discurso bioético. Pensar analógicamente se ha presentado como una posibilidad del pensamiento de reconocer los límites sin dejarse agotar por ellos.

Tal vez presente un optimismo exagerado sobre las posibilidades explicativas del nuevo realismo analógico, pero creo que la Bioética debe afianzarse sobre un discurso de esta índole en la que la analogía permita esa prudencia necesaria ante los retos y decisiones éticas a las que, por su propia finalidad, está llamado a responder.

Referencias bibliográficas

- 1.-Pessini L. Bioética global en tiempos de incertidumbres, perplejidades y esperanzas. Versión digital, p. 10.
- 2.-García Morente M. Lecciones preliminares de filosofía, México; 1938. p. 58

- 3.-Jérez JL. Introducción al nuevo realismo analógico. Argentina; 2017. p.37
- 4.-Mauricio Beuchot es el principal defensor de la hermenéutica analógica. José Luis Jérez trabaja conjuntamente con él. Igualmente se ha dado un diálogo fecundo con Maurizio Ferraris.
- 5.-Jérez JL. Introducción al nuevo realismo analógico. Argentina; 2017. p.38.
- 6.-Beuchot M. Manual de Filosofía. México; 2011. p.21
- 7.-Ibídem, p. 14
- 8.-Ibídem, p.23
- 9.-Ibídem, p. 54
- 10.-Jérez JL. Introducción al nuevo realismo analógico. Argentina; 2017. p.41.
- 11.-Ibídem, p. 44
- 12.-Ibídem p 112
- 13.-Ibídem. p. 102
- 14.-Masiá J. Tertulias de Bioética. Manejar la vida, cuidar a las personas. Santander; 2005.Ww